

en el Amadís, en un romance de los Infantes de Lara y en Sepúlveda.

Otro carácter presentan los *lidad y de número*», estudiando su poesía. El buscar incorrecciones y descuidos constituye un tributo que se cobra a su grandeza.

El Cura y el Bachiller Sansón Carrasco fueron a ver al paje de la Duquesa que había traído ricos presentes a Teresa Panza, y «le preguntó les dijese nuevas, así de Don Quijote como de Sancho Panza (L), reparo que nos parece inconsciente e injustificable documentado por A. Urdaneta (Cervantes y la crítica, pp. 522-523), casos, bastante frecuentes, de concordancia con las partes o componentes de un conjunto o nombre colectivo: «quiere que muera de hambre, y afirma que esta muerte es vida, que así se la dé Dios a él y a todos los de su ralea, digo, a la de los malos médicos, que la de los buenos, palmas y honras merecen».

Una segunda serie de reparos se debe a excesiva rigidez gramatical, sin tomar en cuenta las libertades de la lengua de la época y del estilo coloquial: «Sanchica —dice Teresa Panza— atiende a que se regale este señor; ...que las buenas nuevas que esos han traído, y la buena cara que él tiene, lo merece todo» (L). El fenómeno era de uso corriente en el siglo XVI. Keniston ha reunido documentación abundante, llegando a establecer que dos o más sustantivos representan una sola idea (en *The Syntax of Castilian Prose*), y Gili Gaya (en su *Curso Superior de Sintaxis Española*, admite discordancias deliberadas de este tipo para conseguir determinados efectos estilísticos: varios sustantivos se asocian y constituye un todo unitario.



La elipsis, en última instancia, explica algunas supuestas incorrecciones. El mozo a quien Sancho Gobernador condena a dormir en la cárcel dice: «si yo no quiero dormir y estarme despierto toda la noche, sin pegar pestaña, ¿será vuesa merced bastante con todo su poder para hacerme dormir, si yo no quie-

ro?» (XLIX), donde Rodríguez Marín piensa que falta una palabra («y quiero estarme despierto...»), pero nos parece más bien juego elíptico, sobreentendiéndose tal vocablo y no su negación, que al final sería reiterativa, deshaciendo toda la ambigüedad con que se jugaba hasta entonces.